

# LAS COMUNAS POPULARES

## Camino chino hacia el comunismo

Recientemente escribió Bertrand Russell sobre los hechos decisivos acaecidos en su larga vida de intelectual ateo. Cuando dirige su mirada hacia la guerra de 1914-1918 anuncia de modo escueto: "los historiadores del futuro no analizarán otra cosa que la de haber provocado la revolución comunista en la URSS". Y cuando enfoca su intelecto gélido a la guerra siguiente, 1939-1945, considera, de modo paralelo, que su interés histórico fundamental estriba en haber abierto las compuertas al comunismo chino.

Tal vez no sea afán de sensacionalismo este juicio del pensador moderno más célebre de la vieja Albión. La China comunista asombra al mundo, incluso al comunista. Está realizando una experiencia revolucionaria—gigantesca e inmisericorde— sobre un campo de cultivo humano sin precedentes en la historia: 660 millones de habitantes. El coloso chino, dormido tras su muralla durante milenios, ha despertado; y nadie sabe hacia dónde avanzará al ponerse en pie.

La revolución China ha seguido, en lo fundamental al menos, el mismo patrón de la revolución soviética: interés primordial por la industria pesada; atención preferente a las necesidades colectivas, preteriendo o infravalorando las individuales; el mismo desprecio por la vida humana. ¿Cuántas personas han sido inmoladas ante el Moloch comunista? Las cifras no coinciden, pero sí convienen todos en que la estabilización del régimen comunista ha exigido la vida de millones de "contrarrevolucionarios".

La nota más característica de comunismo amarillo ha sido la rapidísima implantación de las comunas populares; en este frente han dejado muy atrás a sus camaradas soviéticos. En 1956, siguiendo las directivas del Presidente Mao, todos los campesinos de Honán se organizaron en 26.211 cooperativas. En Abril de 1958 se fundó la Cooperativa Weihsing (Sputnik), mediante la fusión de veinte cooperativas; contaba 9.369 familias, 43.263 habitantes, y 21.390 hectáreas. Esta "comuna popular" sería el modelo de las que nacerían, como por arte de magia, en toda la provincia, y pronto en todo el país. (1).

### Rápido desarrollo

El 18 de Agosto de ese mismo año el Comité central presentó un informe sobre la experiencia de esta Comuna popular (CP), y toda la prensa cantó sus alabanzas: hubo un diluvio de artículos y editoriales sobre las ventajas de las CP para realizar el "salto adelante". Mao anunció que en las pequeñas cooperativas subsistían las "contradicciones en el interior del pueblo"; al mismo tiempo una legión de economistas proclamaba las

ventajas de las CP para combatir las sequías e inundaciones, racionalizar la agricultura, aumentar la producción. A estas ventajas de la técnica agrícola añadían la necesidad de incrementar la producción de acero: de algo más de 5 millones de toneladas en 1.957, querían saltar a más de 10 en 1.958; fallaron en su objetivo, pero para ese incremento vertical necesitaban la cooperación de los campesinos.

El 29 de Agosto de 1.958 el Comité central adoptó una resolución trascendental sobre las CP; en la resolución se entremezclaban razones políticas y económicas. Los meses siguientes presenciaron la aparición de las CP a un ritmo delirante, el 31 de Diciembre cuatro meses más tarde las CP absorbían más de 120 millones de familias: el 99 % de las familias campesinas. Funcionaban cerca de tres millones de cafeterías, en las que comían el 90% de la población rural; y las casas cuna y jardines de la infancia albergaban a casi cinco millones de niños. La Unión Soviética jamás soñó en realizar una colectivización a ese paso de vértigo.

### Críticas formuladas

La impresionante rapidez en la erección de las CP podría dar la impresión de que la respuesta del pueblo ha sido entusiasta, masiva. Así lo repiten machaconamente, los camaradas por doquier. Con todo, si se leen los informes chinos, la realidad ha sido hartamente distinta. Según la revista China Estudios políticos, "son muchos los que miran sin placer la creación de las CP; otros permanecen dudosos, e incluso hay quienes se oponen". Un periódico controlado por el Partido realizó una encuesta entre 162 familias; sólo 65 se mostraban favorables; el resto permanecía indiferente u hostil.

¿Cómo explicar, entonces, que el 99% de las familias se agruparan en pocos meses en las CP?. Los lectores enterados de los procedimientos de los camaradas lo adivinan sin duda: la política del látigo. Miedo a morir de hambre en los campesinos desposeídos; pánico en los propietarios si no entregaban sus tierras "voluntariamente" al servicio de la causa del pueblo. Las quejas durante los primeros meses fueron diversas y hartamente explicables: ausencia frecuente aun de los alimentos básicos; mala condimentación de las comidas, elaboradas en serie; trabajo excesivamente prolongado; racionamiento. Durante el verano —días largos y trabajo duro— 625 gramos a cada adulto; al disminuir la jornada en el invierno, el racionamiento caía a 425 gramos. Y por si todo esto fuera poco, los pobres campesinos se ven compelidos a la militarización. "La política de elevar a todos a la dignidad de soldados es una medida importante para consolidar nuestra defensa nacional y proteger nuestra construcción socialista", afirmó Mao. "La organización militar, proclamaba un periódico chino, es el medio óptimo para luchar contra los antiguos propietarios, los contrarrevolucionarios, los vagos, y como fruto, incrementar la producción". De esta suerte

(1) Revue de L'Action Populaire, N° 130, pág. 803 y 11.

el campesino se transforma en agricultor y soldado; y por si fuera poco, ha de construir y hacer funcionar hornos rudimentarios, excavados en la tierra, como contribución al salto en la forja del acero.

### Desintegración de la familia

Las CP han actuado sobre la familia china como un ácido prúsico. Han realizado un impacto dramático en la situación de la mujer y en la de los hijos. La mujer china, como ha acaecido casi siempre en las sociedades no cristianas, confrontaba una milenaria situación de inferioridad ante el hombre. El comunismo ha sido al mismo tiempo su liberador y esclavizador. La mujer no está más al servicio del hombre en el hogar, sino del Partido; los dirigentes la obligan a trabajar en la edificación del socialismo. En la igualdad de derechos concedidos a la mujer radica la clave de un hecho sorprendente a Lucien Bodard (2) al recorrer, durante varios meses, la China de Mao: no se explicaba la adhesión entusiasta de muchas mujeres, sobre todo jóvenes, a la causa del socialismo.

Oigamos el enfoque que dan a este punto ciertas publicaciones de la China rojo-amarilla: "la mujer no vive hoy para cocinar, coser, planchar, atender al marido y los suegros, y soñar con los hijos; vive para la sociedad". Dentro de la multitud de textos espiguemos algún otro: "las relaciones de las mujeres con la sociedad han sido alteradas radicalmente. Ahora participan directamente en la revolución socialista. Realizan todas las actividades sociales y culturales reservadas anteriormente a los hombres. Así se obtiene una igualdad completa entre los sexos; la mujer se puede desarrollar como el hombre, emancipándose desde todos los puntos de vista".

Según los economistas chinos en las CP una mujer puede desempeñar los trabajos de hogar que antes realizaban cuatro; quedan, por tanto, tres, para la producción económica, la obsesión del comunismo allí donde se apodera del poder. En la CP de Kiangsi, de 9.700 hombres, 7.800 trabajaban en la industria y trabajos hidráulicos; a la siembra, cultivo y recolección se consagraban 9.400 mujeres. Otras atendían a la cocina, hospitales y limpieza de la CP.

Otro aspecto impresionante de la revolución familiar es la "colectivización de los niños". Nos parece increíble arrancar a los pequeños de los brazos de los padres, pero los textos chinos lo proclaman con una crudeza irrefutable. Un diario comunista escribe: "es incompatible con el desarrollo de la sociedad que los padres consideren a sus hijos como una propiedad privada. De ordinario los niños deben ser llevados a las casas-cuna y jardines de la infancia, vivir una vida colectiva desde la niñez, y cultivar el hábito del amor al trabajo. Así los pequeños consideran

el jardín de la infancia como su familia. No piensan más en su hogar."

Esta directiva no viene de las organizaciones de base, sino de la altura del partido. El mismo Presidente de la República, Lin Shao-chi asienta el principio de que la educación familiar socialista de los niños es lo que interesa al régimen. Esta "colectivización de los niños" choca del modo más estridente con la mentalidad de cualquier padre o madre de familia, verdadero culto religioso en el budismo. Pero ¿qué pueden hacer ante la autocracia comunista?. Al comienzo de las CP solamente lamentarse. El periódico Jen-min recogía esta queja de una madre: "si los niños son enviados primero a la casa-cuna; después al jardín de la infancia; más tarde a la escuela, y finalmente al trabajo, ¿conocerán a sus padres?" Pero la objeción responde a la mentalidad burguesa, infiltrada en la mente de la gente a lo largo de milenios, respondía el periodista.

Esta oposición desesperada y sorda al mismo tiempo, dio lugar a una serie de artículos en los que se entonan himnos a "la vida de familia en el régimen socialista". Por eso la orientación última parece ser la vida de los niños con sus padres durante los días de descanso y en los centros educacionales del Estado durante los días laborables.

### Rendimiento del trabajo

La finalidad de las CP es clara: aspira a elevar el rendimiento del trabajo obsesión de todos los países marxistas en esta época tecnocrática. Los viejos, enfermos y niños integran la mano de obra auxiliar para cumplir toda clase de trabajos ligeros. Los alumnos de las escuelas primarias han de trabajar de una a dos horas diarias; los de las escuelas secundarias deben dedicar al trabajo manual tanto tiempo como al estudio. Los adultos en muchas CP dividen el trabajo según la época del año, entre la agricultura y la industria.

El ocio no es concebible en estas gigantes cas colmenas humanas. La consigna, todo lo ridículamente utópica que se quiera, es que "cada día equivalga en rendimiento a veinte años, y cada año, a un milenio". ¡Pura fantasía oriental, naturalmente! Pero no es fantasía la jornada de diez a doce horas de trabajo; y cuando es necesario durante toda la noche. Tampoco es fantasía, sino botón de muestra aportado por un periódico chino, el que los obreros de la CP de Heilungkiang se dedicaban a obras hidráulicas a temperaturas de 30 a 40 grados bajo cero, el pasado mes de Enero.

Para mantener este ritmo tan inhumano de esfuerzo se estimula a los campesinos con el señuelo de esa futura sociedad feliz en la que "cada uno dará a la comunidad lo que pueda, y recibirá de ella todo cuanto necesite". Los dirigentes comunistas afirman a los campesinos que todos han de estar dispuestos a proseguir ese esfuerzo agotador durante seis o siete años,

(2) Lucien Bodard, La Chine de la douceur, pág. 218.

y aun más, con la seguridad de que llegarán a esa meta.

No todos poseen tragaderas tan anchas como para deglutir ese camello; así lo demuestra la actividad judicial de la provincia de Hopei. Según informes de fuente comunista, en esa provincia, "a consecuencia de los falsos rumores de los contrarrevolucionarios", proliferaron los sabotajes, incendios y asesinatos. Y el periódico Hopei Jih-pao se lamenta de que en la provincia modelo de Shansi, en solo un semestre han sido procesados 11.352 contrarrevolucionarios, y 12.898 de otros tipos de delincuencia. (3)

#### Consideración final

Las CP han pretendido dos fines fundamentales. Uno político: incorporación de los campesinos a la mentalidad comunista. Hasta qué punto lo han conocido resulta difícil de desvelar, ya que las fuentes comunistas no son de fiar, y hemos visto que la resistencia contrarrevolucionaria es un hecho reconocido por ellos mismos. Sobre la otra finalidad —la económica— los informes comunistas dieron al principio un incremento impresionante, que posteriormente

se vieron precisados a reducir drásticamente, por por las manifiestas exageraciones contenidas en las cifras publicadas. Algún que otro lector lo atribuirá a la manía propagandística de las camaradas; según éstos sólo hubo "error de técnica estadística".

Desde el punto de vista humano esa vida de colmena de las CP rompe toda intimidad familiar; impone el sacrificio de la separación de los cónyuges y los hijos. Al leer los informes de las CP me ha venido en varias ocasiones el recuerdo de Manuel Mounier. Este célebre pensador, que tantas amistades trabó con los comunistas franceses durante los días duros de la Resistencia, se fue distanciando cada vez más de sus amigos camaradas: le parecía inadmisibles un sistema social que impone sacrificios tan dolorosos durante dos o tres generaciones. El lo intuyó así en el comunismo ruso; ahora lo vemos ratificado, tal vez con creces, en las CP chinas.

JESUS SANCHEZ DE MUNIAIN, S. J.

(3) Revue de L'Action populaire, N° 130, pág. 810.

---

---

### EL FIN HUMANO DE LA ECONOMIA CONDENA TODO MATERIALISMO

La insistencia de la Iglesia para que los bienes y servicios materiales estén ordenados a la vida cultural y espiritual, muestra que en la perspectiva cristiana la economía no podría dirigirse solamente a las riquezas materiales.

**"La sociedad humana no es una máquina y no se la debe convertir en eso, ni aún en el terreno económico. Al contrario, hay que utilizar incesantemente el aporte de la persona humana y de la individualidad de los pueblos como un punto de apoyo natural y primordial del que siempre será necesario partir para tender al fin de la economía pública".**

(Pío XII, Navidad 1952).

Ningún materialismo es, pues, aceptable, sea cual fuere el epíteto que se le dé. Es lo que Pío XII llama, al hablar de las fracciones en que se divide el mundo, "la coexistencia en el error".

**"Es innegable que la economía, aprovechándose del incesante progreso de la técnica moderna, ha llegado por una actividad febril a resultados sorprendentes, tales que permiten prever una profunda transformación en la vida de los pueblos... Indudablemente no se puede negar, a la economía la admiración por todo lo que ha realizado y por todo lo que promete. Sin embargo, con su capacidad aparentemente ilimitada de producir bienes sin número y con la multiplicidad de sus relaciones, ejerce sobre muchos hombres de estos tiempos una fascinación que sobrepasa sus posibilidades, y se extiende en campos que le son extraños.**

**"En el error de una confianza tal, concedida a la economía moderna, se encuentran una vez más las dos partes entre las que se divide el mundo de hoy. En una (comunismo) de éstas se enseña que si el hombre ha dado pruebas de tanto poderío para crear el maravilloso complejo técnico-económico del que hoy está orgulloso, tendrá también la capacidad de organizar la liberación de la vida humana de todas las privaciones y males de que sufre, y realizar así una especie de auto-redención. En la otra (capitalismo) parte, al contrario, se ve extenderse la concepción según la cual es necesario esperar de la economía —y en particular de una de sus formas específicas que es el libre cambio— la solución al problema de la paz. Ya hemos tenido la ocasión de exponer cuán carentes de fundamento son tales doctrinas".**

(Pío XII, Navidad 1954).